

Opinión

LIVINGSTONE

Año de nieves, año de bienes... para el turismo

Quizá en un intento por desafiar la actual coyuntura económica, la nieve se ha adelantado este año y con ella la nueva temporada de deportes de invierno, que tradicionalmente da comienzo en el puente de la Constitución.

Si atendemos al refranero español (“año de nieves, año de bienes”), y al optimismo con el que se inicia la campaña de esquí 2008-2009, podría pensarse que la crisis no afecta a este sector. Algunas estaciones han podido abrir sus puertas en las primeras semanas de noviembre, lo que ha devuelto la esperanza y el optimismo a aficionados y empresarios.

Un buen ejemplo de este talante es el presidente de la feria Esquí y Montaña, José Manuel Vilanova, que asegura que “hemos iniciado la temporada con mucha esperanza porque hay nieve. Las estaciones españolas llevan dos años con problemas de nieve y esto es peor que una crisis”.

Es más, el presidente de la Asociación Turística de Estaciones de Esquí y Montaña (Atudem), Mariano Gutiérrez, cree que esta temporada “nos puede devolver a los niveles de 2004-2005, año en que se produjo una inflexión y empezamos a bajar”. Su directora, Paloma García Pachá, va más allá y, ante el prematuro inicio de la temporada, sostiene que ésta “podría convertirse en la más larga de la historia”.

Los empresarios de este sector están convencidos de que este tipo de turismo de interior es una buena alternativa de ocio, porque es más barata que los desplazamientos internacionales e incluso que los de costa, ya que las salidas de esquí suelen ser frecuentemente más cortas.

De esta forma, esperan mantener el número de visitas de la anterior campaña, cuando se superaron los 5,8 millones de visitantes. Aunque no todo sea



color de rosa, ya que también parece claro que se reducirán las pernoctaciones. José Manuel Vilanova estima que éstas pueden caer entre un 3% y un 4%. “De momento, contamos con menos reservas que el pasado año”, afirma. Se mantiene así la tónica de la pasada temporada estival: los españoles no renuncian a sus viajes por la crisis, pero sí limitan sus estancias.

La temprana apertura de las estaciones es también una buena noticia para las agencias de viajes. Así lo adelantaba Exceltur en octubre, al afirmar que, si esta circunstancia se producía, las minoristas podrían mejorar, o al menos mantener, los resultados alcanzados el año pasado en los viajes relacionados con el esquí.

No obstante, a pesar del entusiasmo inicial, la situación de crisis económica pesa sobre el sector y la mayoría de las estaciones actúa en previsión. Algunas de ellas han anunciado que mantendrán los precios del pasado año y que habrá medidas



especiales para impulsar la ocupación, como precios especiales para familias o durante los días de diario.

Frente a la crisis, innovación e inversión. Las 35 estaciones que forman parte de Atudem han invertido este año cerca de 50 millones de euros para mejorar sus instalaciones y servicios. Una cantidad que se une a los más de 72 millones que se desembolsaron el pasado ejercicio, con lo que se consolida un sector que da empleo a más de 30.000 trabajadores, 20.000 de ellos de forma directa.

El sector muestra así su apuesta por la oferta turística de nieve y no se desanima ante temporadas tan complicadas como la de 2007-2008, cuando la gran irregularidad en las precipitaciones impidió a algunas estaciones, como las de la Cordillera Cantábrica, abrir hasta cerca de Semana Santa. De hecho, estas fechas supusieron el mejor momento de la temporada para todas las estaciones, que permanecieron abiertas hasta finales de abril.

TARJETA DE EMBARQUE

Escenarios todo incluido

POR DAVID CORRAL, PERIODISTA Y ESCRITOR

Son tres y los podría titular 'Resolver', 'Comer con los ojos' y 'No somos nadie'. Se levanta el telón y aparece un lujoso hotel de Varadero, Cuba, pegado a un mar seductor como ninguno. Hileras de hamacas esperan a los huéspedes del todo incluido. Dos jóvenes europeos caminan por la playa observando el horizonte de tumbonas. Uno de los camareros se les acerca y les ofrece dos en primera línea. Toman de todo, daiquiri va y mojito viene. Al cabo de unas horas les dice que tienen que irse porque puede ser que pase el jefe. Le dan 15 dólares y siguen gozando de la playa. El camarero ha resuelto el día. Esos 15 pavos no están incluidos en nada. Es más de la mitad de lo que gana en un mes. La palabra en Cuba es 'resolver' y aquí tienen un ejemplo del esfuerzo diario del pueblo cubano por sobrevivir. Dar el nombre del hotel tendría efectos secundarios adversos.

'Comer con los ojos' es el espectáculo diario que ofrecen los restaurantes de miles de grandes y magníficos hoteles de todo el mundo a la hora del desayuno. Esta vez me quedo con la instantánea de una mesa de varios amigos/os



treintañeros en un hotel de Sevilla. Sigo a uno de ellos. Se acerca al buffet mañanero y busca el plato más grande que encuentra. Poco a poco lo va llenando con todo lo que ve y se le antoja, hasta formar una tambaleante pirámide alimentaria. Deja el plato en la mesa y vuelve a por pan y dulces: tres tostadas, cruasanes, ensaimadas y tarta de chocolate. De zumo de naranja ya va por el cuarto vaso cuando termina de desayunar. Satisfecho, deja más de la mitad. Mañana volverá a comer con los ojos.

La tercera escena la contemplé y viví en el hotel explora (es así, con minúscula), en San Pedro de Atacama (Chile), que tiene uno de los cielos más claros del planeta. La estancia incluye una clase de astronomía teórica y práctica. Esta última consiste en contemplar el firmamento en el observatorio del propio hotel. Nunca antes había visto la luna a tres palmos de mi nariz, ni puñados de estrellas apelonadas a una distancia infinita de la tierra. Un espectáculo sobrecogedor. 'No somos nadie' está aquí dentro del todo incluido.